

Por su propia mano

CINE
SCRUPULOS

Volumen II
Número 1
Enero a junio
2023

3

Noventa y un años ha vivido Godard. Decidió ponerle fin a su vida por intermedio del suicidio asistido. Ha sido decisor de su propio destino, lo que es un símil de sus acciones dentro de la historia del cine. Estuvo atento a sus propios discursos de naturaleza estética, pero también a un entorno que primero fue el territorio de las imágenes en movimiento desde la condición artística; luego lo fue desde la exploración, la aproximación teórica, la crítica tenaz, el ejercicio dialéctico y la duda perenne. Con Godard termina una etapa crítica para la historia: ese acontecimiento que los autores han llamado *nouvelle vague*. Fue el último dinosaurio, la evidencia palpable de una forma particular de quehacer filmico. Fue el renegado perpetuo o el más grande de los embusteros. Odiado y reverenciado por partes iguales, la obra de Godard está llena de imágenes preciosas, de acertados disparos que no parecen ser obra de ciego y de estructuras metacinematográficas plagadas de modernidad fílmica. Pero no podemos negar que por momentos se vuelve insoportable y arrogante, completamente obtuso e inasible. Si ha sido el más grande de los cineasta que han existido resulta imposible de afirmar, pero su legado sigue en estudio y sus películas clásicas forman parte de los mejores momentos del séptimo arte. Por eso el presente número de **CineScrúpulos** dedica una mirada a la obra del suizo que trabajó en Francia y le dio una cachetada al mundo.

Pero no es el único homenaje que queremos hacer. En terrenos más domésticos, se aborda la construcción de los personajes del cineasta peruano Francisco Lombardi a partir de las interpretaciones de dos de sus actores más destacados: Gustavo Bueno y el recientemente desaparecido Diego Bertie (1967-2022). Ambos han trabajado en varias películas del director, así como en producciones de televisión. A su vez, bindan ejemplos de alta interpretación actoral en el panorama del cine elaborado en el Perú.

También tenemos espacio para algunos personajes redentores que se han convertido en representaciones de ideales, aunque no necesariamente las películas que los presentan versan sobre los mismos componentes. Por un lado están los ángeles, seres inmateriales que dan cuenta de la divinidad desde una concepción estrictamente religiosa, pero que en terreno cinematográfico adquieren otros significados, ya sea desde la concepción autoral —el díptico del cineasta alemán Wim Wenders es el marco para ello— o desde los ejercicios de género que las producciones norteamericanas abordan, en particular el cine de acción o la comedia más disparatada. En un lado distinto, los samuráis construyen también un imaginario particular con cierto exotismo en función de los códigos morales y de lealtad que se les atribuye, herencia indiscutible que parte de la obra de Akira Kurosawa en lo cinematográfico. ¿Será posible que productos filmicos más contemporáneos tomen en cuenta estas dimensiones del cineasta japonés?

Y para el fin de fiesta, algunos pasos de baile. El cine musical es sinónimo de celebración y de alegrías, pero en ocasiones sive para la puesta en escena de historias densas, dolorosas o políticamente incorrectas. La contracultura, en su acepción más amplia, permitió la aparición de propuestas musicales que transitaban por el espectro de la transgresión y bebieron de discos conceptuales amparados en la estética rockera de las décadas de 1960 y de 1970. Puedes subir el volumen al máximo cuando leas este texto.

¿Ya ven? Godard ha muerto, pero el cine todavía no.

EL EDITOR